

El algoritmo también tiene género

La acumulación originaria de datos y el patriarcado digital en América Latina

Sairani Amayrani Sánchez Marrón

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo,
México

<https://orcid.org/0009-0008-1617-7501>
sa276691@uaeh.edu.mx

Rosalía Guerrero Escudero

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
México

<https://orcid.org/0000-0001-6332-7244>
rosalia_guerrero@uaeh.edu.mx

Fecha de recepción: 17/4/2026
Fecha de aceptación: 21/5/2026

Resumen

El objetivo de este artículo es desarrollar una crítica marxista-feminista a los sesgos de género en asistentes de IA como ChatGPT, contrastándolos con AfrofémimasGPT. Desde el materialismo histórico, se reconstruyen conceptos como fetichismo de la mercancía (Marx), pseudoconcreción (Kosik), acumulación originaria y patriarcado del salario (Federici), y contradicciones del capitalismo digital (Harvey). Los resultados muestran que los sesgos algorítmicos no son fallos técnicos, sino manifestaciones del capitalismo patriarcal y colonial, y que el trabajo invisible de etiquetado de datos, realizado mayoritariamente por mujeres del Sur global, constituye una nueva acumulación originaria. Se concluye que AfrofémimasGPT es una herramienta de resistencia epistémica.

Tramas
y Redes
Jun. 2026
N°10
ISSN
2796-9096

Palabras clave

1| inteligencia artificial 2| sesgos de género 3| marxismo feminista 4| América Latina
5| AfrofémimasGPT

Cita sugerida

Sánchez Marrón, Sairani Amayrani y Guerrero Escudero, Rosalía (2026). El algoritmo también tiene género: la acumulación originaria de datos y el patriarcado digital en América Latina. *Tramas y Redes*, (10), 181-196, 10aj. 10.54871/cl4c10aj



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

O algoritmo também tem gênero: acumulação originária de dados e patriarcado digital na América Latina

Resumo

O objetivo deste artigo é desenvolver uma crítica marxista-feminista aos vieses de gênero em assistentes de IA como ChatGPT, contrastando-os com o AfrofêminasGPT. A partir do materialismo histórico, reconstrói-se o fetichismo da mercadoria (Marx), a pseudoconcreção (Kosik), a acumulação primitiva e o patriarcado do salário (Federici), e as contradições do capitalismo digital (Harvey). Os resultados mostram que os vieses algorítmicos não são erros técnicos, mas manifestações do capitalismo patriarcal e colonial. O trabalho invisível de rotulagem de dados, realizado por mulheres do Sul global, então constitui nova acumulação primitiva. O AfrofêminasGPT é uma ferramenta de resistência epistêmica.

Palavras-chave

1| inteligência artificial 2| vieses de gênero 3| marxismo feminista 4| América Latina
5| AfrofêminasGPT

The algorithm also has gender: primitive accumulation of data and digital patriarchy in Latin America

Abstract

The objective of this article is to develop a Marxist-feminist critique of gender bias in AI assistants like ChatGPT, contrasting them with AfrofêminasGPT. From historical materialism, it reconstructs commodity fetishism (Marx), pseudoconcreteness (Kosik), primitive accumulation and patriarchy of the wage (Federici), and digital capitalism contradictions (Harvey). Results show algorithmic biases are not technical errors but manifestations of patriarchal and colonial capitalism. Invisible data labeling work, done mainly by Global South women, constitutes a new primitive accumulation, and this labor remains systematically unrecognized and devalued. The article concludes that AfrofêminasGPT represents a situated epistemic resistance.

Keywords

1| artificial intelligence 2| gender bias 3| feminist marxism 4| Latin America
5| AfrofêminasGPT

Introducción

Este artículo articula herramientas conceptuales de la tradición marxista –incluyendo contribuciones de mujeres marxistas como Clara Zetkin– para analizar críticamente los sesgos de género y las injusticias epistémicas en asistentes de Inteligencia Artificial Generativa (IAG) como ChatGPT, en contraste con propuestas contrahegemónicas como AfrofeminasGPT. Este artículo se inscribe en una tradición de pensamiento crítico que articula el materialismo histórico con los feminismos marxistas, y se organiza en cinco apartados que van desde el análisis del fetichismo algorítmico hasta las contradicciones estructurales del capitalismo digital.

El abordaje metodológico consiste en reconstruir, a partir de los conceptos clave del marxismo (materialismo histórico, fetichismo de la mercancía, pseudoconcreción, contradicciones del capital, y la “cuestión femenina”) y mostrarlos como herramientas vivas para desfetichizar la tecnología.

El argumento que guía este ejercicio es que los sesgos de género en la IAG no son fallos técnicos corregibles con mejores datos, sino manifestaciones necesarias de las contradicciones del modo de producción capitalista y patriarcal. Una teoría social clásica repensada desde los feminismos nos permite, entonces, no solo diagnosticar la reproducción de la desigualdad en los algoritmos, sino también vislumbrar las condiciones para una tecnología no alienada.

Desarrollo

Gafas de materialismo histórico: ¿por qué la IA no es neutral?

El punto de partida de este análisis es una premisa fundamental que Karl Marx enuncia en el *Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política*: El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, político y espiritual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia (1989, pp. 7-8).

Aplicada a la inteligencia artificial (IA), esta premisa implica un análisis interesante, acerca de cómo los discursos que son generados por *chatbots*, como ChatGPT no provienen únicamente de una “conciencia” neutra, o desde una racionalidad del algoritmo totalmente pura. Se trata de un reflejo del propio “ser social”, siempre por medio de los datos de entretenimiento que han extraído del mundo real, que, desde luego, es desigual, patriarcal y colonial. En este sentido, Alonso Betanzos, señala que los sesgos de género en la IA son resultado de diversos factores que actúan de manera interrelacionada y con la falta de diversidad en los

equipos de desarrollo. Así, impactan en la calidad de los datos, ya que reflejan “los estándares de nuestra cultura, raza, género, religión, etc.” (2023, p.13).

Lucía Ortiz de Zárate señala que los sistemas de reconocimiento facial alcanzaban casi el 100% de efectividad con hombres blancos, pero solo un 35% con mujeres racializadas, lo que demuestra que el problema no es técnico, sino estructural (2023, p.9).

Por su parte, Melanie Freres Hellebaut distingue tres tipos de sesgos: estadísticos, culturales, y cognitivos; y advierte que el problema no se resuelve solo incorporando más mujeres a los equipos de desarrollo, sino incorporando una perspectiva de género crítica. Ella sostiene que: “los sistemas de IA pueden replicar sesgos sociales existentes [...], pues la mayoría de ellos se construyen usando conjuntos de datos que reflejan el mundo real [...], imperfecto, injusto y discriminatorio” (2021, p. 101).

Otro caso de estudio es el de Daniela Mendoza (2020), que destaca la intersección entre racismo y sexismo en algoritmos como el de salud en Estados Unidos, el cual discriminaba a pacientes afrodescendientes sin usar explícitamente la variable “raza”, sino a través del gasto histórico en servicios médicos como indicador aparentemente neutral. Mendoza concluye que “para minimizar sesgos en las aplicaciones de la inteligencia artificial, se debe empezar por minimizarlos en la sociedad” (2020, p. 134). Pero el marxismo va más allá de señalar que la IA “refleja” la realidad, porque nos enseña que esta apariencia de neutralidad es una forma de fetichismo. El fetichismo de la mercancía consiste en que las relaciones sociales entre personas aparecen como relaciones entre cosas. Así, entonces, este fetichismo en la IA radica en relaciones de poder, sesgos y exclusiones, que se muestran como propiedades objetivas, técnicas y neutrales de los algoritmos. Una plataforma tan “amigable” como ChatGPT, que utiliza un tono servicial y además voces feminizadas –como nos recuerda Ortiz de Zárate (2023)– aparenta “sabiduría” y oculta el trabajo humano invisible, que, sumado a esto, es posible gracias al trabajo femenino y del Sur global, donde mujeres se encargan de etiquetar los datos, así como las decisiones de programación que reflejan los valores de una élite en la tecnología blanca y masculina.

Pseudoconcreción y diálogo algorítmico: la conversación como campo de mistificación

Profundizando en esta crítica, es importante detenernos en la pseudoconcreción de la que nos habla Karel Kosik (1967, pp. 16-17), como la apariencia engañosa de los fenómenos que ocultan las relaciones sociales reales, un mundo de objetos fijados que parecen naturales pero son producto de la actividad humana.

Desde esta perspectiva, ChatGPT es la pseudoconcreción por excelencia. Se presenta como un “diálogo” natural, como si se hablara con otra persona, a quien se le hace una pregunta y el sistema responde de una manera amigable y, probablemente, con una postura ideológica compartida con el usuario. Sin embargo, esa inmediatez esconde la complejidad de los procesos, como es la extracción de datos, el entrenamiento con corpus sesgado, y la red que prioriza ciertas asociaciones sobre otras. La “conversación” con ChatGPT es, sin duda, una praxis fetichizada. El usuario puede manipularla, sin conocer las relaciones sociales de producción de conocimiento que la hacen posible.

Y es de aquí, de donde surge la necesidad de hacer una investigación dialéctica como la que propone Kosik (1967), para destruir esta pseudoconcreción. Esto implica no solo quedarse en la superficie, que ha normalizado el intercambio entre un usuario y un *chatbot*, sino de cuestionarnos, ¿qué “ser social” se expresa en las respuestas de ChatGPT sobre manifestaciones feministas, por ejemplo en canciones de Rebeca Lane, Miss Bolivia o Ana Tijoux? ¿Hay una “conciencia” sesgada, androcéntrica o patriarcal bajo ese argumento de posible neutralidad y objetividad técnica?

De aquí parte la sospecha acerca de que ChatGPT tenderá a objetivizar, despolitizar o reforzar estereotipos con estos datos con los que opera bajo la pseudoconcreción, al presentar respuestas que parezcan “razonables” pero que, no validan los saberes situados, ni nombran las violencias estructurales, por lo que produce una injusticia epistémica.

Otro mundo posible desde la “cuestión femenina” en la era digital: clase, raza y género desde AfroféminasGPT

Desde los feminismos, hay una crítica potente a los marxismos debido a su “capitalocentrismo”. Cómo lo muestran los textos de Clara Zetkin y Rosa Luxemburgo, los cuales recuperan Aldana et al. (2021) y los textos contemporáneos de Silvia Federici (2004), la misma tradición marxista contenía herramientas para pensar específicamente en la opresión de las mujeres, sin abandonar el análisis de clases, pero simplemente no se habían abordado.

Clara Zetkin fue una de las dirigentes del movimiento del Partido Socialdemócrata Alemán y la fundadora de *Die Gleichheit* (Igualdad). Como mencionan Aldana et al. (2021), Zetkin siempre sostuvo que las mujeres no podían emanciparse bajo las mismas reformas legales que estaban al servicio del capitalismo. Para ella, se trataba de una transformación revolucionaria y radical, de las relaciones de propiedad y poder. Por este motivo, el movimiento de las mujeres proletarias que ella lideraba exigía no solo el sufragio, sino también igualdad salarial por igual trabajo,

despenalización del aborto, reducción de la jornada laboral y el derecho a la libre asociación. Esta tradición propuesta por Luxemburgo y Zetkin, nos enseña que necesitamos un cambio de raíz también en estos nuevos espacios tecnológicos y de uso tan cotidiano como en el caso de la IAG.

Rosa Luxemburgo, como ya se ha señalado, es una figura muy importante en esta distinción. Se trata de una tradición que colocó la opresión de las mujeres en el centro de la crítica del capitalismo, sin encauzarse únicamente en la economía. María Dolores Nieto lo aborda con claridad, cuando describe la posición de Luxemburgo frente al movimiento sufragista burgués de su época:

Consideraba que las personas, principalmente las de las clases trabajadoras debían responsabilizarse por sí mismas en la transformación de la sociedad, y aprender a construir colectivamente para crear una sociedad libre de explotación y dominio de unos seres humanos por otros. En ese marco debe analizarse su posición con respecto de las luchas de las mujeres de su tiempo y la manera en que participó en ellas (2024, p.37).

Además, este posicionamiento es fundamental para abordar el problema de los sesgos de género en la IA. No es suficiente exigir que ChatGPT sea “menos sexista” o que incluya a más mujeres en su equipo de trabajo. Eso sería lo mismo que el sufragismo burgués, una petición de mayor “inclusión” pero que sigue siendo estructuralmente igual de opresora. Entonces, lo que estaría en disputa es si las mujeres o los pueblos colonizados podemos tomar el control de esa producción de conocimiento algorítmico o si únicamente seguiremos siendo objetos de una tecnología que ha sido diseñada por y para las élites.

En este sentido, podemos recuperar que Rosa Luxemburgo fue más allá de su época, como describe Nieto:

En cierto sentido, el feminismo de Rosa es un feminismo de vida. No teorizó sobre la llamada en su tiempo *la cuestión femenina* [itálica en el original] con la intensidad que lo hizo en otros campos, pero vivió de acuerdo con lo que posteriormente serían reivindicaciones feministas. Ella rechazó cualquier limitación intelectual, emocional o social por asumir un rol de mujer. Su vida personal, política e intelectual, en muchos aspectos, fue bastante más allá de lo común en la época (2024: p.25).

Es esta relación entre vida, pensamiento y acción la que debe ser la base de cualquier movimiento feminista, especialmente en esta era digital y con respecto a la tecnología.

En América Latina, hay experiencias concretas que demuestran que otros desarrollos son posibles, por ejemplo, la Red de investigación en Inteligencia Artificial Feminista (red f<i>r), liderada por Women at the Table, el Tecnológico de Costa Rica y el Tecnológico de Monterrey, impulsa iniciativas de IA feminista en la región. Como documenta Derechos Digitales (2023), estas iniciativas incluyen un agente que, mediante la conversación, sirve de apoyo para la interpretación de lenguas indígenas en México; otra implementa la metodología de una perspectiva de género en proyectos de ciencia de datos para el sector público y finalmente, generan una plataforma para visibilizar y organizar a las mujeres latinoamericanas que trabajan en el etiquetado de datos. Estos proyectos nos permiten ver que la IA feminista no se puede hacer detrás de un escritorio, sino en articulación con la praxis y la teoría, en las comunidades, en la escucha continua de las trabajadoras y siempre preguntándonos para qué y para quiénes se hace esto.

Por su parte, AfroféminasGPT¹ no es un simple *chatbot*; se trata de una apuesta existencial, política y situada. Es el hecho de que las mujeres afrodescendientes, latinoamericanas y feministas no vamos a permitir que la inteligencia artificial, siga desarrollándose como un territorio de reproducción de la dominación blanca, masculina y colonial.

Silvia Federici (2004) contribuye a estos aportes de Luxemburgo, porque demuestra que la acumulación originaria no sólo era económica, sino también una lucha contra los cuerpos y los saberes de las mujeres, incluso ahora en el avance de las tecnologías. En *Calibán y la bruja*, Federici señala:

Una vez más, mucha de la violencia desplegada está dirigida contra las mujeres, porque, en la era del ordenador, la conquista del cuerpo femenino sigue siendo una precondition para la acumulación de trabajo y riqueza, tal y como lo demuestra la inversión institucional en el desarrollo de nuevas tecnologías reproductivas que, más que nunca, reducen a las mujeres a meros vientres (2004, p.31).

Esta aportación es impactante, porque nos lleva a preguntarnos: ¿qué formas de “conquista del cuerpo femenino” están operando hoy en la inteligencia artificial? No solo a través de tecnologías reproductivas, sino a través de la extracción de nuestros datos, de la creación de imágenes pornográficas, de la reproducción de estereotipos que nos violentan

1 AfroféminasGPT es un proyecto de inteligencia artificial feminista y antirracista, creado por la activista Antoinette Torres Soler. Puede consultarse en: <https://afrofeeminas.com/category/afrofeeminasgpt/>

simbólicamente, que descalifican nuestras propias experiencias a través de las conversaciones con un *chatbot* que no sabe qué significados hay detrás de una metáfora de protesta feminista latinoamericana. La violencia sigue siendo contra las mujeres, pero ahora es algorítmica.

La acumulación originaria de los datos: el “patriarcado del salario” como condición de la “inteligencia algorítmica”

Silvia Federici no solo describe la violencia física contra las mujeres en la caza de brujas, sino que identifica un proceso más profundo: la construcción de la diferencia como base de la explotación capitalista. Federici nos advierte:

La acumulación primitiva no fue, entonces, simplemente una acumulación y concentración de trabajadores explotables y capital. Fue también una acumulación de diferencias y divisiones dentro de la clase trabajadora, en la cual las jerarquías construidas a partir del género, así como las de «raza» y edad, se hicieron constitutivas de la dominación de clase y de la formación del proletariado moderno (2004, p.90).

Esta cita es clave para poder entender los sesgos de género en la inteligencia artificial. Porque lo que vemos en los *chatbots* no es un “error técnico”, ni un “sesgo” que se corrija con mejorar los datos, es más bien la reproducción algorítmica de una jerarquía de género, raza y geografía que el capitalismo ha construido durante muchos siglos para poder explotar a unos trabajadores más que a otros.

Las trabajadoras del etiquetado de datos de la inteligencia artificial, laboran bajo una racialización y totalmente precarizadas, ocupando el lugar más bajo en esa jerarquía. Y cuando alguna mujer feminista escribe “ni dios, ni patria, ni marido, ni partido”, el algoritmo no puede validar esa experiencia, no porque las mujeres etiquetadoras no posean poder, sino porque el proceso capitalista de acumulación de datos las ha desposeído de toda capacidad de decisión sobre qué incluir y cómo representarlo. Perdomo Reyes documenta que el trabajo de etiquetado de datos recae mayoritariamente en mujeres del Sur global, en condiciones de precariedad y falta de reconocimiento, que han sido infravaloradas y mal remuneradas (2024, p. 98). La Organización Internacional del Trabajo (2026) ha señalado que las ocupaciones dominadas por mujeres tienen casi el doble de probabilidades de estar expuestas a la inteligencia artificial (29%) en comparación con aquellas que están dominadas por hombres (16%). Al analizar los niveles más altos de riesgo de automatización, notaron que el 16% de los empleos femeninos se encuentra en mayor exposición, frente a solo el 3% de los masculinos. La OIT atribuye esta situación

a una segregación ocupacional estructural que usualmente coloca a las mujeres en roles de administración, tareas rutinarias y fácilmente codificables. En esta línea de ideas, Federici nos ayuda a comprender cómo se produjo históricamente esta devaluación del trabajo femenino:

En el nuevo régimen monetario, sólo la producción-para-el-mercado estaba definida como actividad creadora de valor, mientras que la reproducción del trabajador comenzó a considerarse algo sin valor desde el punto de vista económico, e incluso dejó de ser considerada un trabajo. El trabajo reproductivo se siguió pagando –aunque a valores inferiores– cuando era realizado para los amos o fuera del hogar. Pero la importancia económica de la reproducción de la mano de obra llevada a cabo en el hogar, y su función en la acumulación del capital, se hicieron invisibles, confundiendo con una vocación natural y designándose como “trabajo de mujeres”. Además, se excluyó a las mujeres de muchas ocupaciones asalariadas, y en el caso en que trabajaran por una paga, ganaban una miseria en comparación con el salario masculino medio (2004, p. 112).

Esto es lo que encontramos en la industria de la inteligencia artificial. El trabajo de etiquetado de datos es la nueva “reproducción” del capitalismo digital. Es ese trabajo invisible que permite que los algoritmos “aprendan”, sin embargo, no es reconocido como “creación de valor” en el sentido noble de la innovación tecnológica. De hecho, muy pocas personas saben que, en su mayoría, quienes etiquetan esos datos son mujeres del Sur global. Solo la programación, el diseño de los algoritmos, y la ingeniería, –actividades socialmente atribuidas a las masculinidades blancas y del Norte global–, son reconocidas como “producción del conocimiento”. Por lo tanto, las etiquetadoras, entendidas como las nuevas “reproductoras”, realizan un trabajo invisibilizado, pero que mantiene al sistema, persistiendo su devaluación y feminización.

Otro concepto que Federici (2004) aporta, y que sostiene el argumento de este artículo, es el concepto de “patriarcado del salario”. Aquí se pone en discusión más que la brecha salarial, el hecho de que el propio acceso al salario está estructurado de manera que las mujeres dependan del sistema patriarcal, mientras los hombres pueden disponer de su propio trabajo y sueldo. Federici evidencia que:

Esta política, que hacía imposible que las mujeres tuvieran dinero propio, creó las condiciones materiales para su sujeción a los hombres y para la apropiación de su trabajo por parte de los trabajadores varones. Es en este sentido que hablo del “patriarcado del salario”. También debemos repensar el concepto de “esclavitud del salario”. Si

es cierto que, bajo el nuevo régimen de trabajo asalariado, los trabajadores varones comenzaron a ser libres sólo en un sentido formal, el grupo de trabajadores que, en la transición al capitalismo, más se acercaron a la condición de esclavos fueron las mujeres trabajadoras (2004, p. 150).

Esto nos acerca al llamado “patriarcado del dato”: las mujeres producen valor cuando etiquetan los datos, pero los hombres que son ingenieros o accionistas se apropian de ese valor e incluso deciden qué debe hacerse con él. De esta manera, estas mujeres no son libres en ningún sentido. Están atrapadas en plataformas que les pagan por tareas, sin ningún derecho laboral, sin seguridad social y sin posibilidad de organización. Esto da como resultado, que cuando una mujer pretende usar ChatGPT para “empoderarse”, se encuentre con un sistema que reproduce los mismos mecanismos de injusticia epistémica que el sistema opresor le ha enseñado durante toda su vida. El “patriarcado del salario” se ha transformado en “el patriarcado del dato”, el capitalismo digital sigue construyéndose sobre la expropiación del trabajo femenino.

En consecuencia, esto nos lleva a la “feminización de la pobreza” como un fenómeno estructural que acompaña al capitalismo desde su origen:

También la “feminización de la pobreza” que ha acompañado la difusión de la globalización adquiere un nuevo significado cuando recordamos que éste fue el primer efecto del desarrollo del capitalismo sobre las vidas de las mujeres. Efectivamente, la lección política que podemos aprender de *Calibán y la bruja* es que el capitalismo, en tanto sistema económico-social, está necesariamente vinculado con el racismo y el sexismo (Federici, 2004, p.32).

Esa pobreza que hoy afecta desproporcionadamente a las mujeres, no es simplemente un accidente histórico, sino una característica estructural del mismo capitalismo desde su origen. Y la inteligencia artificial, lejos de ser una solución situada, está profundizando esa feminización de la pobreza:

Las mujeres también se vieron perjudicadas por los cercamientos, porque tan pronto como se privatizó la tierra y las relaciones monetarias comenzaron a dominar la vida económica, encontraron mayores dificultades que los hombres para mantenerse, así se las confinó al trabajo reproductivo en el preciso momento en que este trabajo se estaba viendo absolutamente devaluado (Federici, 2004, pp. 111-112).

Si aplicamos esto a la IA, nos daremos cuenta de que no es sexista por accidente, lo es porque reproduce la división sexual del trabajo, que el capitalismo lleva construyendo por siglos. Federici lo dice claramente:

Resulta, por lo tanto, imposible asociar el capitalismo con cualquier forma de liberación o atribuir la longevidad del sistema a su capacidad de satisfacer necesidades humanas. Si el capitalismo ha sido capaz de reproducirse, ello sólo se debe al entramado de desigualdades que ha construido en el cuerpo del proletariado mundial y a su capacidad de globalizar la explotación. Este proceso sigue desplegándose ante nuestros ojos, tal y como lo ha hecho a lo largo de los últimos 500 años. La diferencia radica en que hoy en día la resistencia al capitalismo también ha alcanzado una dimensión global (2004: p.32).

Y esta es la razón de ser de AfroféminasGPT. No solo busca “mejorar” ChatGPT usando su propio sistema, si no crear una herramienta de resistencia global, contra ese capitalismo digital a través del algoritmo. Este hecho demuestra que otro mundo es posible, que la inteligencia artificial no tiene que ser necesariamente sexista, racista y colonial. Sin embargo, es importante recordar que no es suficiente un *chatbot* feminista, se requiere un cambio desde la colectividad global, de las trabajadoras que etiquetan los datos, de las usuarias feministas y de cada una de las comunidades afectadas.

Las contradicciones del capitalismo en el algoritmo

David Harvey (2014), actualiza el método dialéctico de Marx, y lo hace a través de un análisis de las propias contradicciones del capital contemporáneo. De estas contradicciones, algunas resultan muy relevantes ya que atraviesan el problema de los sesgos de género en la IA.

Entre el valor de uso y el valor de cambio, primera contradicción expuesta por Harvey (2014), podemos observar que el valor de uso de un *chatbot* es conversar, informarse y aprender; pero su valor de cambio es la extracción de datos, la venta de suscripciones y la generación de ganancias. Harvey (2014) recalca que para asegurarse ese valor de cambio se priorizan ciertas cuestiones, en este caso respuestas seguras, que no ofendan a nadie, y mantengan contento al usuario.

De tal forma, se objetivizan los discursos de género, raza, clase, entre otros no hegemónicos. Con ChatGPT el algoritmo no puede validar “somos las nietas de todas las brujas que nunca pudieron quemar” porque eso sería “polémico” y podría afectar sus ganancias, si esto genera controversias.

Otra contradicción que nos ayuda a entender los sesgos de género en la IA es la tecnología, trabajo y disponibilidad humana (Harvey, 2014). En esta contradicción, Harvey advierte que la innovación tecnológica dentro del capitalismo no es neutral. Por el contrario, busca aumentar el control de sus trabajadores y abaratar sus costos:

El control sobre el proceso de trabajo y el trabajador ha sido siempre decisivo para la capacidad del capital de mantener la rentabilidad y la acumulación de capital. Durante toda su historia, el capital ha inventado, innovado y adoptado formas tecnológicas cuyo principal propósito era aumentar su control sobre el trabajo, tanto en el proceso de trabajo como en el mercado laboral, no sólo en cuanto a la eficiencia física, sino también en cuanto a la autodisciplina de los trabajadores empleados, las cualidades de la mano de obra disponible en el mercado, las mentalidades y hábitos culturales de los trabajadores en relación con las tareas que se espera que realicen y los salarios que esperan recibir (Harvey, 2014, p.111).

En este sentido, y desde la postura feminista que se ha presentado previamente en el artículo, es claro que la tecnología no se está innovando para liberar a las mujeres del trabajo doméstico o de la explotación laboral o para reducir las diversas brechas de género, sino para continuar con esa disciplina y precarización. Retomando el etiquetado de datos, las trabajadoras serían un claro ejemplo de lo que Harvey llama “disponibilidad humana”:

La fantasía del capital de un control total sobre los trabajadores tiene sus raíces en circunstancias materiales, y muy particularmente en la dinámica de la lucha de clases en todas sus manifestaciones, tanto dentro como fuera del proceso de producción. El papel del desempleo tecnológicamente inducido en la regulación del nivel salarial, la búsqueda de bienes cada vez más baratos para el sostenimiento de la mano de obra (el fenómeno Walmart), con el fin de hacer más aceptables los bajos salarios, la condena de cualquier propuesta de salario social básico como algo que alentaría la holgazanería de los trabajadores y otras estratagemas parecidas constituyen un dominio de la lucha de clases en el que las intervenciones y mediaciones tecnológicas resultan cruciales (Harvey, 2014, p.112).

Esta fantasía, en el caso de la IA, se extiende también a las usuarias. Cuando una mujer feminista conversa con ChatGPT, también está siendo vigilada, clasificada y disciplinada. Si bien, no se trata de que el programador sea “malvado”, sí se trata de que el sistema está diseñado

para maximizar el valor de cambio, y eso implica no poner en riesgo su capital.

La siguiente es la contradicción 14 expuesta por Harvey y la consideramos pertinente para este análisis; es la referente a la libertad y el sometimiento:

No existe ninguna libertad que no tenga que ver en algún sentido con las oscuras artes del sometimiento. El dominio de los propios temores frente a eventualidades abrumadoras, sobre los cínicos y escépticos, por no hablar de los enemigos externos, puede ser necesario para abrir la vía a mayores libertades. La unidad entre libertad y dominio es, como siempre, una unidad contradictoria. Puede hacerse necesaria la utilización de medios injustos para defender una causa justa (Harvey, 2014, p. 201)

El usuario es “libre” de preguntar lo que quiera a ChatGPT, pero esa libertad claramente se ejerce dentro de su propio sometimiento, ejercida a través de los sesgos que reflejan la reproducción de prejuicios, la vigilancia de datos y la opacidad algorítmica. Para las mujeres, esa contradicción es aún más evidente, porque los temas relacionados con el feminismo u otras cuestiones desde la marginalidad, el sistema responde con estereotipos, neutralizando las problemáticas u ocultando lo que responde a otros usuarios masculinos para darles la razón. Otro ejemplo, es que somos “libres” de trabajar en la industria tecnológica, pero para hacerlo, ese trabajo debe ser de menor valor, con un salario bajo y con nuestros saberes descalificados.

Finalmente, consideramos la Contradicción 15, del crecimiento exponencial y acumulativo sin fin (Harvey, 2014 pp. 219-240). En el capitalismo digital esto nos parece evidente, partimos de observar la acumulación de los datos y la expansión de los modelos de la IAG que exigen un crecimiento constante que puede rebasar los límites físicos, éticos y sociales. Esta idea de que es necesario que la tecnología siga avanzando nos ha llevado a maximizar el valor de cambio sobre cualquier consideración de la ética. El resultado de todo esto es que los sesgos de género no se corrigen, porque corregirlos no es rentable. Y este crecimiento constante perpetúa las desigualdades existentes.

Frente a esto, propuestas como la de AfroféminasGPT representa una forma de resistencia hacia estas contradicciones. Está diseñada para disputar las narrativas hegemónicas, desde una propuesta situada, decolonizada y con perspectiva de género. Sin embargo, Harvey nos recuerda que las contradicciones no se resuelven dentro del mismo sistema, lo que cuestiona directamente a este *chatbot*, ¿puede una herramienta digital feminista sobrevivir dentro del capitalismo sin ser cooptada?

AfroféminasGPT depende de plataformas, servidores y lenguajes de programación de estas grandes corporaciones. Esta es una contradicción peligrosa y requiere una observación más profunda del caso.

Injusticia epistémica y algoritmos: base para entender los sesgos

Para entender bien lo que pasa cuando ChatGPT no sabe qué hacer con frases de resistencia feminista, necesitamos a Inmaculada Perdomo Reyes (2024), quien retoma a Miranda Fricker y nos habla de algo que se llama injusticia epistémica, que se refiere al daño hacia la capacidad de una mujer de ser creída, o de que sus experiencias tengan sentido para los demás.

Perdomo (2024) distingue dos tipos de injusticia que interesan para este análisis. La primera es la injusticia testimonial, que ocurre cuando el algoritmo no le cree a la usuaria. Por ejemplo, como el caso de Amazon, en el que su sistema de reclutamiento aprendió que los currículums de mujeres valían menos porque en los datos que le dieron había únicamente una base de hombres que fueron contratados durante diez años. Como explica Perdomo, “las IA generativas reifican y ponen en circulación las brechas y sesgos ya existentes, pero otorgándoles un barniz de objetividad y neutralidad” (2024, p. 91). Lo mismo pasa cuando se escriben consignas feministas y ChatGPT responde con algo evasivo y neutral. El algoritmo no está validando la experiencia.

La segunda es la injusticia hermenéutica, y es más profunda. Se trata de cuando la usuaria ni siquiera tiene las palabras para explicar lo que le pasa, porque el mundo no le ha dado esas herramientas. Perdomo (2024) analiza el caso del algoritmo de salud en Estados Unidos que discriminaba a pacientes afrodescendientes sin decir explícitamente “raza”: usó el gasto médico histórico como indicador. Y claro, décadas de discriminación hicieron que ese gasto fuera menor. El algoritmo no podía interpretar eso. Del mismo modo, ChatGPT no puede entender las metáforas de protesta del feminismo latinoamericano si sus bases carecen de datos para lograr enseñarle lo que significan.

Perdomo (2024) visibiliza que detrás de la IA hay una “vasta fuerza de trabajo humano invisible que etiqueta los datos” (2004, p. 98), que está comprendida en gran medida por mujeres del Sur global, etiquetando por salarios de miseria. Su trabajo es invisible: nadie dice “fue una decisión machista”, dicen “son los datos”. Ese barniz de objetividad dificulta pelear contra estos sesgos.

Conclusiones

La teoría social marxista leída desde Karel Kosik, Clara Zetkin, Rosa Luxemburgo y Silvia Federici, y actualizada por David Harvey, nos ofrece un

marco conceptual amplio para denunciar la producción de conocimiento sexista por parte de la IA hegemónica.

Primeramente, los sesgos de género no son un error técnico, sino una característica del capitalismo patriarcal. Como lo sostenía Zetkin en Aldana et al. (2021), la raíz está en las relaciones de propiedad, es decir no solo en la “mala programación”. En segundo lugar, el trabajo invisibilizado de las mujeres que etiquetan los datos es la condición de posibilidad de la “inteligencia” algorítmica. Federici (2004) nos muestra que esta estrategia es parte y base del capitalismo y sus orígenes. En tercer lugar, la conversación con ChatGPT es un campo de batalla epistémico, y cada vez que una usuaria feminista coloca en esa conversación una metáfora de resistencia y el *chatbot* la neutraliza, se reproduce la lógica de la caza de brujas. En cuarto lugar, Harvey (2014), nos ayuda a nombrar y visibilizar las contradicciones que estructuran este fenómeno, entre el valor de uso y el valor de cambio, entre el control tecnológico y la disponibilidad humana, entre la libertad y el sometimiento, y entre el crecimiento exponencial y los límites sociales.

Este artículo nos abre a un cuestionamiento a partir de Rosa de Luxemburgo: “El taller del futuro necesita de muchas manos y de un aliento cálido. Todo un mundo de dolor femenino espera la salvación” (en Nieto, 2024, p. 33) ¿Quién tiene esas manos que construyen ese taller del futuro? ¿Las trabajadoras explotadas que etiquetan los datos en el Sur global? ¿Las ingenieras blancas de Silicon Valley? ¿Las comunidades feministas que están diseñando sus propias herramientas, como AfroféminasGPT?

A lo largo de este artículo, hemos tratado de demostrar que los sesgos de género en la inteligencia artificial, no son simples fallos técnicos, que se pueden arreglar con mejores datos. Son una manifestación de que el sistema los necesita para poder sostener su desigualdad, para funcionar. El capitalismo digital es posible gracias a la explotación del trabajo de las mujeres y mientras se sigan escudando en ajustes técnicos, no se va a resolver el problema de fondo. Las propuestas feministas como AfroféminasGPT son caminos posibles, pero no son suficientes si no van acompañadas de una transformación de las condiciones laborales de las mujeres dentro del propio sistema de las inteligencias artificiales y de una disputa real por el control de la tecnología.

Desde un posicionamiento situado, sin la voz y organización de las mujeres feministas, ese taller futuro seguirá siendo un taller en manos del capitalismo. AfroféminasGPT, con sus contradicciones, puede ser una herramienta de lucha, pero no la solución final.

Referencias

- Aldana Santana, Selene et al. (2021). *La participación femenina en la sociología clásica*. Ciudad de México: FCPyS-UNAM.
- Alonso Betanzos, Amparo (2023). Inteligencia Artificial y sesgos de género. *Gender on Digital. Journal of Digital Feminism*, 1, 11-32. <https://doi.org/10.35869/god.v1i.5060>
- Derechos Digitales* (2023). Reflexiones feministas para el desarrollo de inteligencia artificial. *Derechos Digitales*. <https://www.derechosdigitales.org/recursos/reflexiones-feministas-para-el-desarrollo-de-inteligencia-artificial/>
- Federici, Silvia (2004). *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Freres Hellebaut, Melanie María (2021). Sesgo de género en la inteligencia artificial: “de tal palo, tal astilla”. *Revista Nueva Época* (57), 95-116. <https://doi.org/10.18041/0124-0013/nuevaepoca.57.2021.9107>
- Friedle, Cosima P. (2020). *Una nueva brecha de género en la era digital: análisis de aplicaciones con inteligencia artificial en las políticas de gestión de personas* [Trabajo Fin de Grado]. Madrid: Universidad Pontificia Comillas. <http://hdl.handle.net/11531/36969>
- Harvey, David (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Kosik, Karel (1967). *Dialéctica de lo concreto: estudio sobre los problemas del hombre y el mundo*. Ciudad de México: Grijalbo.
- Marx, Karl (1989 [1859]). *Contribución a la crítica de la economía política*. Moscú: Editorial Progreso.
- Mendoza, Daniela (2020). Racismo y roles de género, conductas perpetuadas en algoritmos de inteligencia artificial. *COLOQUIO*, (65), 131-134. Buenos Aires: Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.
- Nieto, María Dolores (2024). *Rosa Luxemburgo, la revolución y el feminismo socialista*. Madrid: Editorial Feminista Victoria Sau.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2026). *Gen AI, occupational segregation and gender equality in the world of work*. Ginebra: OIT. <https://doi.org/10.54394/00033798>
- Ortiz de Zárate Alcarazo, Lucía (2023). Sesgos de género en la inteligencia artificial. *Revista de Occidente*, (502), 5-20.
- Perdomo Reyes, Inmaculada (2024). Injusticia epistémica y reproducción de sesgos de género en la inteligencia artificial. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS*, 19(56), 89-100. <https://doi.org/10.52712/issn.1850-0013-55>